

GIANNINI Y EL PROPÓSITO DE LA FILOSOFÍA COMO SABIDURÍA

CHRISTIAN RETAMAL
Universidad de Santiago
christian.retamal.h@gmail.com

RESUMEN

La reciente muerte del Prof. Humberto Giannini nos ha conmovido no sólo porque implica la partida del más importante y quizás más prolífico filósofo de nuestro país. También nos conmueve porque es la pérdida de alguien reconocido por haber logrado aplicar en su propia biografía el mandato más profundo de la filosofía: el de conocerse a sí mismo y de modo reflexivo poder comenzar a desarrollar el conocimiento del mundo. Muchos de los que compartimos con el filósofo pudimos observar el modo natural en que muchos de sus alumnos se transformaban en discípulos y los discípulos en amigos, de modo que finalmente las asimetrías de formación, experiencias y edad eran superadas en ese extraño estadio de la amistad. De este modo la verticalidad institucional propia de las relaciones académicas era trastocada por la horizontalidad de la confianza y la amistad.

Lo anterior claramente se aleja de los formatos de la filosofía profesional y académica, y es invisible a las indexaciones, lo que nos lleva finalmente a la pregunta de si aún es posible –como lo hizo Giannini- poder desarrollarse como filósofo, en el sentido profundo, en el contexto de las instituciones académicas.

Palabras clave: Giannini, Filosofía cotidiana, Amistad, Horizontalidad, Academia, Instituciones académicas.

La muerte de Humberto Giannini acontecida hace ya más de un año nos ha conmovido no sólo porque implica la partida del más importante y quizás más prolífico filósofo de nuestro país. También nos conmueve porque es la pérdida de alguien reconocido por haber logrado aplicar en su propia biografía el mandato más profundo de la filosofía: el de conocerse a sí mismo y de modo reflexivo poder comenzar a desarrollar el conocimiento del mundo. Ciertamente este no es un proceso que pueda cumplirse y

darse por cerrado, sino que es un proceso permanente e inagotable, que define lo que podríamos llamar una personalidad de buscadores existenciales.

De allí que el mundo relacional de Giannini sea tan importante y que este aspecto sea quizás sólo observable para quienes compartieron directamente con él la “experiencia del conversar”, ya sea como alumnos, tesisistas o simplemente amigos. En este sentido muchos de los que compartimos este tipo de experiencias pudimos observar el modo natural en que muchos de sus alumnos se transformaban en discípulos y los discípulos en amigos, de modo que finalmente las asimetrías de formación, experiencias y edad eran superadas en ese especial estadio de la amistad. De este modo la verticalidad institucional propia de las relaciones académicas era trastocada por la horizontalidad de la confianza y la amistad. Todo esto era posible por la confianza como don básico que, como enseñaba Diógenes si hacemos caso de las leyendas, implica ofrecer la mano extendida a los amigos.

De este modo si miramos el oficio de hacer filosofía veremos que se trata eminentemente de desarrollar diálogos, ya sea de forma oral o escrita. Nuestro oficio -soy plenamente consciente de no llamar a nuestra actividad profesión- es siempre apertura a transformar la realidad y dejarse transformar mediante el acto del diálogo. Personalmente me costó varios años entender la profundidad de esto, ya que como muchos de los presentes pasé gran parte de mi formación secundaria y universitaria bajo la sombra de la dictadura. En dicho contexto el diálogo básicamente era una forma de articular una defensa ante la agresión de un ambiente hostil a toda forma de comprensión abierta de la realidad. Por ello como estudiantes estábamos presos de la dinámica de buscar las lecturas y profesores que reforzaran nuestros puntos de vista y al mismo tiempo nos proporcionaran municiones conceptuales.

Esta dinámica comprensible en tiempos de dictadura tiene el problema obvio de permitir un crecimiento intelectual limitado en la medida que nos desarrollamos en un campo predefinido de opciones, una permanente dialéctica de estar en contra o a favor. En ese sentido, la dictadura afectó la libertad de pensamiento de un modo más profundo y duradero, ya que nos deja encerrados en su campo de dominio. Y esto es insoslayable, ya que no podemos desarrollar el oficio de la filosofía al margen de las realidades sociales y existenciales que nos toca vivir. No podemos desarrollar nuestro oficio como un acto meramente privado al margen del sufrimiento que eventualmente nos rodea.

Por ello los libros, las clases y las conferencias de Humberto Giannini pertenecían a un orden diferente de la dinámica que la dictadura le impuso al pensamiento. Como conté en una columna aparecida en *The Clinic* la primera vez que vi a Humberto Giannini fue un frío día de 1985 en una conferencia en la Comisión Chilena de Derechos Humanos en el centro de Santiago. Afuera de la casona de la comisión había una inusual cantidad de autos Opala con sus amenazantes vidrios polarizados, que para quienes no lo sabían eran los autos habituales de la CNI. Dentro un público muy diverso escuchaba a un filósofo hablar con claridad sobre la necesidad de retornar a la democracia, construir acuerdos entre los demócratas y sobre todo me llamó la atención su insistencia en la necesidad de defender la dignidad y constituirnos como ciudadanos.

Lo que no conté porque no me había dado cuenta de ello era el extraño ambiente de esta conferencia, ya que por una parte es evidente el contexto de peligro que implica hablar de estos temas en plena dictadura, sino que además se hiciera en un espacio tan afectado por el sufrimiento como lo fue la Comisión Chilena de Derechos Humanos y que Humberto pudiera desarrollar estas reflexiones de modo inteligente, sereno y sobre todo poniendo esperanza en un contexto de mucho pesimismo.

Poner esta esperanza implicaba la capacidad de abrir el pensamiento a horizontes más allá de la dinámica impuesta por la dictadura, aunque no nos diéramos cuenta en ese momento. En este sentido podemos testimoniar la vocación pública de Giannini como un intelectual en el sentido clásico del término. Esto es, alguien que elevándose por sobre su especialidad profesional habla en nombre de la razón a una comunidad política. Por ello el intelectual le da al dialogo político una dimensión temporal más amplia, ya que puede integrar el desarrollo de la contingencia en la larga duración de un proceso histórico más amplio. Por una parte, integra la memoria, como un proceso complejo de reelaboración de lo que nos ha acontecido, con la aspiración de futuro para abrir las posibilidades que no son claramente visibles desde el punto de vista de la contingencia. Ello aporta serenidad, profundidad y esperanza al dialogo.

Y es importante distinguir esta función de la del especialista, que hoy tanto abunda en nuestras universidades, ya que éste habla en nombre de una especialidad que le da soporte y validez. El especialista se presenta descomprometido en su voz tanto de lo contingente como del proceso histórico más general que se está desarrollando. El especialista no quiere ser responsable de lo que enuncia, ya que es la especialidad teñida con barniz de ciencia y objetividad la que se expresa.

Giannini en sus apariciones públicas hablaba directamente como un intelectual, no como un especialista y le gustaba testimoniar su experiencia como parte de la argumentación. No prescindía del sentido del humor ni tampoco de la claridad, (siempre le repetía a sus tesisas al momento de revisarles sus escritos que la gentileza del filósofo era la claridad). En este sentido, me han sorprendido las numerosas anécdotas dispersas y desconocidas a través de las cuales se expresan estas características del intelectual y más generalmente su perspectiva política. Ciertamente, es común en la discusión sobre los intelectuales pretender asignar esta condición a aquellos con los que estamos de

acuerdo y negársela a quienes son adversarios en el debate. Pero Giannini se desprendía con mucha facilidad de esa forma de etiquetar. Por otra parte, le era muy natural hablar de política con pasión e implicarse en una discusión que nunca era una discusión técnica para él, sino eminentemente ética. En efecto, siempre apuntaba a los aspectos éticos implicados en una deliberación política.

Eso nos lleva a la relación entre biografía y obra que en caso de Giannini se vuelve parcialmente problemática, ya que su biografía es muy desconocida para gran parte de sus lectores. Esto se debe a su proverbial humildad y pudor que le hacía rehuir el protagonismo y la pompa académica, de modo que ahora nos cuesta ver a la persona detrás de la obra. En consecuencia, se hace necesario un pronto rescate del semblante personal e íntimo de un autor en que su mundo de experiencias se trasluce en cada idea escrita. Al releer sus escritos, especialmente sus intervenciones públicas, no podemos deshacernos de la biografía de Humberto Giannini: su definición como amante de Valparaíso, su vocación progresista especialmente clara en sus últimas entrevistas, su condición situada como ciudadano de a pie, sus experiencias juveniles como marino mercante, su interés por el cine especialmente el neorrealismo italiano, su optimismo a toda prueba y tantas otras características que se manifiestan en un sinfín de historias desconocidas.

Quienes lean estas líneas bien pueden pensar que se trata de un panegírico exagerado, sin embargo, a veces nos encontramos con personas extraordinarias que logran desbordar las fronteras de su oficio. Lo anterior claramente se aleja de los formatos de la filosofía profesional y académica y es invisible a las indexaciones, lo que nos lleva finalmente a la pregunta de si aún es posible –como lo hizo Giannini- poder desarrollarse como filósofo, en un sentido profundo, en el contexto de las instituciones académicas.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1998) *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*.

Madrid, Trotta.

Bauman, Z. (1997) *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la postmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Horkheimer, M. (1979) *Crítica de la razón instrumental*. Madrid, Sur.

Giannini, H. (2006) *La razón heroica*. Santiago, Catalonia.

(2007) *La metafísica eres tú*. Santiago, Catalonia.

(2014, Diciembre 04) “Última conversación con Humberto Giannini”, *The*

Clinic, n° 573, pp. 8-10.